

# LOS PRIMEROS COMPAÑEROS DE MIGUEL GARICOÏTS

(Padre Beñat Oyhenart SCJ)



¿CONOCEMOS DE VERDAD A LOS PRIMEROS COMPAÑEROS DE SAN MIGUEL QUE TUVIERON SU MISMO SUEÑO Y TRATARON DE REALIZARLO EN LA IGLESIA DE SU TIEMPO? CREO QUE SÍ: ¿QUIEN NO CONOCE AL P. GUIMON, AL P. CHIROU, AL P. LARROUY, AL P. PERGUILHEM, AL P. FONDEVILLE, AL P. D. BARBÉ, AL P. SARDOY? PUEDE SER QUE ALGUNOS NO CONOZCAN SUS RASGOS PROPIOS, EL ENCUENTRO CON SAN MIGUEL, LA OPCIÓN DE “OFRECERSE” CON

ÉL A REALIZAR UN PROYECTO INSPIRADO POR DIOS Y QUE LOS HA HECHO LOS CIMIENTOS DE LA CONGREGACIÓN NACIENTE, A PESAR DE TODOS LOS TRABAJOS Y SINSABORES, LOS IMPULSOS Y LAS DIFICULTADES CARACTERIALES... EN DEFINITIVA, LINDAS HISTORIAS PARA CONOCER Y CONSTAR.

---

## Simon Guimon, un carácter de fuego

Mons. d'Arbou, nombrado obispo de Bayona en 1830, quiso continuar el proyecto de Mons. d'Astros: llevar a Bayona todos los seminaristas. El anciano superior de Betharram, Pedro-Procope Lassalle, muere el 5 de julio de 1831. Le sucede Miguel Garicoits. Y en su lugar en el Convento de Igón: Simón Guimón, un antiguo misionero. Esto dura poco: el rigorismo del nuevo capellán desagrada a las jóvenes religiosas y a las postulantes. Juana-Isabel Bichier des Ages, la fundadora se molesta y Miguel Garicoits vuelve a hacer el camino de Igón; ¡durante 30 años!

En vez de desanimarse, Simón Guimón se pone a aprender del nuevo responsable de Betharram. Así se hace, más que un amigo, su primer apoyo. El seminario de Betharram se queda vacío después de la ordenación del 23 de diciembre de 1833 como estaba previsto. A partir de ahí, el P. Guimón vuelve a sus giros locos por las parroquias. Miguel Garicoits no va más allá del convento de Igón: ¡Cuatro kilómetros! ¡Pero hay que ver que itinerario espiritual! Al contacto con las religiosas, Miguel Garicoits se siente llamado a fundar una congregación; hace los Ejercicios Espirituales con el P. Leblanc, jesuita, quien le confirma: *“Usted será el padre de una familia que será nuestra hermana”*. A finales de 1832, después de una discusión muy dura, convence a Simón Guimón: será el primer compañero, defensor entusiasta de la fundación. Mons. d'Arbou es menos entusiasta: le gusta que se establezca una Sociedad en Betharram; le costará aceptar que entren en ella sacerdotes (de la diócesis). Miguel Garicoits piensa que Simón Guimón está unido a él. pero un día, descubre una carta: cuatro páginas de insultos. El papel está firmado: ¡Guimón! Enseguida viene la explicación. Al leerla, el presunto autor se entristece; vuelve a leer y grita: *“¡Es mi letra, es mi firma; no la he escrito yo: ha sido el diablo!”*. Le salta al cuello, y se quedan un largo rato abrazados, con los ojos humedecidos.

En 1841 Mons. Lacroix, que es obispo de Bayona desde hace tres años, llega a Betharram con una regla de vida para los sacerdotes auxiliares. Simón Guimón le reclama con pasión los votos de religión; y cuando cree que ya ha perdido la batalla, cae los pies del Obispo, jurando que no se levantará hasta que sea escuchado. El silencio se hace largo, muy largo. El Obispo cede y concede al pequeño grupo los votos y las reglas elegidas por Miguel Garicoits. El P. Guimón conserva un temperamento muy ardiente, que lo empuja a excentricidades. Recibe algunos reproches. Y siempre, lo reconoce y pide perdón, muchas veces de rodillas.

Beñat Oyhenart scj

Correspondencia de San Miguel publicada y apuntada de P. Miéyaa scj :

En 1855, cuando el cólera se había propagado por el país, San Miguel había enviado casi todos sus misioneros a las parroquias para ayudar a los párrocos para atender a los enfermos. La epidemia hacía grandes estragos y lo peor es que la miseria era tan grande que muchos morían por falta de cuidados. Le habían dado dinero al P. Guimón algunos sacerdotes vascos y parece que también Mons. Lacroix. Por el voto de pobreza no podía disponer sin un permiso en regla. Lo pidió a su superior. San Miguel Garicoits le respondió con esta breve carta (n. 113 bis).

.....

Querido amigo, ¿pero que me pide? Cuando usted se sacrifica por las lamas, dé, dé todo lo que tenga. Asista a todos los desdichados; haga todo lo que pueda para aliviarlos.

.....



*Volveremos a encontrar dentro de poco tiempo al P. Guimón y su ardor misionero en el momento de partir para América. Mientras tanto, desde 1833, un tercer compañero vino a unirse a los dos primeros miembros de la pequeña congregación naciente: el P. Juan Chirou.*

(NEF N° 122 - 14 de enero de 2017)

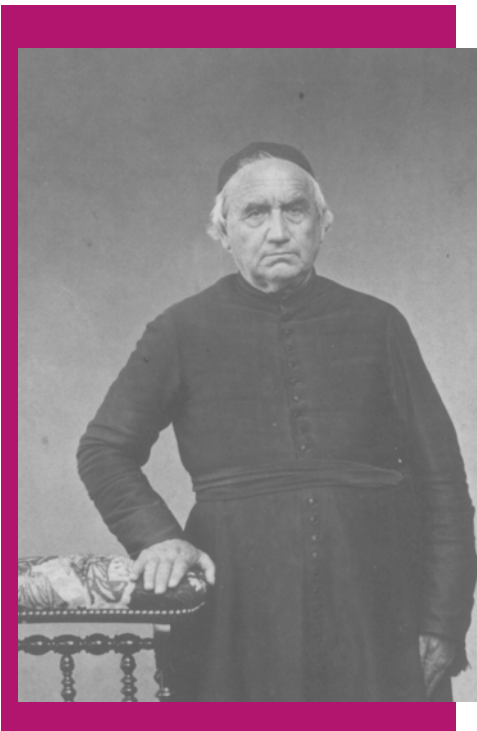
---

## Jean Chirou, el primer compañero

**CON MIGUEL GARICOÏTS Y SIMÓN GUIMON, LA SOCIEDAD DE BÉTHARRAM ERA SÓLO UNA IDEA ABSTRACTA. CON LA LLEGADA DEL TERCER SACERDOTE, EL PROYECTO COMIENZA A TOMAR FORMA, LA ABSTRACCIÓN SE HACE COMUNIDAD.**

Muchas preguntas sobre el P. Jean Chirou. Primero : ¿por qué lo llaman «primer compañero», siendo que Simon Guimon ya estaba con Miguel Garicoits? Es que fue el primero que vino a estar con su antiguo profesor; ese día, Guimon estaba ausente, ocupado, como siempre, de misión en misión... ¿Quién es Chirou? Fue el primero que se integró a la nueva Sociedad, en 1834. También fue el primer sucesor del fundador, en 1863. ¿Entre esas dos fechas? Los historiadores de Betharram son poco locuaces ...

Nació en 1808 en Pontacq (13 km de Lourdes); cuando estaba en el seminario de Betharram cuando su vocación vaciló: fue tentado de vivir otra cosa en otro lado. Buscó un buen consejero: ¿por qué no ese Garicoits que sus amigos temían tanto? Duda, se decide y no se decepcionó: "Hace bien en no querer hacer ciegamente lo que hacen todos... tenga el valor de mostrarse como un buen y ferviente seminarista. Deje a esos amigos embebidos del espíritu del siglo; entréguese totalmente al Señor. Él quiere que sea un santo y un muy santo sacerdote". El seminarista no lo olvidará nunca. Desde 1830, el futuro fundador le confía su proyecto: él está pronto a seguirlo. Acababa de ser ordenado subdiácono y Miguel Garicoits todavía no se había encontrado con el P. Leblanc en Toulouse... Ordenado sacerdote en 17



de diciembre de 1831, Jean Chirou fue como vicario a Morlaàs. El 27 de mayo de 1833, pide permiso para integrarse a la Sociedad de Betharram, que el mismo Mons. d'Arbou deseaba. El obispo está de acuerdo, pero lo envía a Louvigny... Un poco de paciencia. A mediados de agosto de 1834, fue enviado urgentemente a Urt, en la otra punta de la diócesis. Y allí, ¡milagro! El domingo 28 de setiembre de 1834, justo antes de la misa, recibe una carta: puede ir a Betharram. La homilía fue breve, en seguida fueron las vísperas... ensilló su yegua y 120 km más lejos fue el reencuentro.

Miguel Garicoits no lo esperaba. Menos todavía Guimon; sólo Dios sabía donde estaba predicando. Pero cuántas palabras entre el antiguo profesor y el discípulo reencontrado. Cuántas emociones, sobre todo... ¿Qué comieron? No había nada para comer, salvo un poco de pan y un pedazo de panceta rápidamente frita en el fuego de la estufa a leña: "Nunca comí con más satisfacción ni con más apetito", dirá el P. Chirou. No cuesta creerlo.

En octubre de 1835, el "personal de Betharram" se da una regla y elige al P. Garicoits como superior; Cada uno promete obediencia y pobreza, renueva su voto de castidad. Chirou es uno de los seis nombres citados

por el P. Fondeville en el acta de nacimiento de la Congregación. El 10 de setiembre de 1841, hacen los primeros votos según las Constituciones de Mons. Lacroix: si el P. Guimon obtuvo casi a la fuerza el permiso de vincularse con votos, el obispo minimizó su alcance y se reservó de nombrar el superior. ¿Cuál es la misión del P. Chirou? Era "un orador agradable, lleno de suavidad" y era misionero. Sin embargo: sólo se sabe que predicó dos misiones, en 1838 y en 1856... Era un verdadero misionero y no comprendía que se abrieran escuelas. Se apartó de las pretensiones del fundador y tendía a las posiciones del obispo, menos exigentes. ¿Sería para apartarlo que el P. Garicoits lo envió a Oloron y después a Sarrance? Sin embargo, el P. Chirou afirmaba que amaba al P. Garicoits más que a nadie.

Cuando, el 14 de mayo de 1863, muere el fundador, Mons. Lacroix estaba presente para el funeral; y para imponer sus ideas y autorizar sólo los votos facultativos. Nombró a Jean Chirou como Superior; del equipo primitivo, era el más cercano al obispo. Las nuevas constituciones prometidas tardan en llegar; la comunidad sufría por esa indefinición. Pero, en 1868, Mons. Lacroix propuso que la asamblea de los sacerdotes votara: votan 23, 16 para los votos obligatorios y 7 para los votos facultativos; los dos tercios permanecían fieles a los ideales del comienzo. ¿Y el P. Chirou, mientras tanto? Buen administrado, mantuvo la herencia del fundador. Si el P. Larrouy, otro compañero de los primeros tiempos, se atreve a escribirle: "El espíritu de la fundación está apagado y el pensamiento del fundador, anulado", él reconoce: "Pobre P. Garicoits, cómo sufrió por nuestra resistencia... lo veo claro, ahora, él tenía cien veces razón, contra nosotros". El epitafio en la tumba recuerda que al P. Chirou se debe la restauración del Calvario. Entre 1867 y 1873, con el P. Basilide Bourdenne como arquitecto, realizó el deseo de Garicoits gracias a las donaciones de los peregrinos, al sacrificio de la comunidad y a las contribuciones de la "colonia de América". La bendición está prevista para el 14 de setiembre de 1873. Será sin él: un mal imprevisto se lo llevó el 29 de agosto.

El P. Augusto Etchécopar le sucedió y estableció definitivamente la Congregación.

Beñat Oyhenart SCJ  
(NEF N° 123 - 14 de febrero de 2017)

### Jean-Louis Larrouy

El 28 de setiembre de 1834, Jean Chirou llega a Betharram. ¿Quién lo seguirá? La respuesta estaba en la carta de Mons. d'Arbou a Miguel Garicoits, del 22 de diciembre: «Le voy a agregar al P. Larrouy». Jean-Louis Larrouy tenía 32 años; era sacerdote desde hacía dos años; primero vicario, luego “administrador” de un pequeño pueblo del valle de Aspe, dejó su parroquia el 31 de diciembre de 1834 y, en enero, llegó a Betharram. Primero fue misionero, superior en Sarrance en 1850. Fue voluntario para América y partió con el primer equipo en 1856. Hombre interior, fue el “Director espiritual” del grupo. En 1862 era capellán y superior de San Juan en Buenos Aires.

Como misionero, no comprendía que se abrieran escuelas; por eso se opuso al P. Barbé y al Colegio San José al punto de escribir al P. Garicoits. Sin embargo permaneció fiel al ideal del comienzo: se hizo portavoz cuando reprochó al P. Chirou: “El espíritu de la fundación se apagó y el pensamiento del fundador está destruido”.

En 1857, el cólera hizo más de 10.000 víctimas en Montevideo. El P. Larrouy se dedicó alma y vida y la población lo quería como Vicario apostólico en Uruguay; modestamente volvió a Argentina. En 1871, la fiebre amarilla diezmo la ciudad de Buenos Aires; con los otros religiosos, corre en ayuda de los enfermos y contrae el mal; el 6 de abril mueren los PP. Larrouy, Irigaray y el Hno. Fabien.

### Pierre Perguilhem

Y después de Larrouy, fueron admitidos en Betharram los PP. Fondeville y Perguilhem, el 13 y el 15 de julio de 1835. ¿Quiénes eran? Comencemos por el P. Perguilhem, él también, un «verdadero misionero». Nació en 1789 –un año después de Miguel Garicoits– cerca de Orthez; hizo todos sus estudios eclesiásticos en Toulouse, donde enseñaba François Lacroix, que será obispo de Bayona. Mons. d'Astros lo ordenó sacerdote el 22 de diciembre de 1821. “Culto, piadoso, elocuente” (Miéyaa), entró, en enero de 1822, a la Sociedad de los Misioneros de Hasparren. Cuando la revolución de 1830 prohibió este apostolado, fue “sacerdote agregado” en Pau; fue una desolación, para esa alma fervorosa. Felizmente, en 1831, Miguel Garicoits le pidió que animara el retiro de ordenación en Betharram: allí encontró al P. Guimon y al que aspiraba a fundar una congregación... En 1832, párroco de Labastide-Clairence, le parecieron chicos los límites de la parroquia de 2000 fieles. En cuanto podía, se escapaba a predicar en otra parte, incluso en las diócesis vecinas: su obispo se lo reprochaba. Mons. d'Arbou aceptó su pedido para Betharram, pero había que esperar. De corazón, el P. Perguilhem ya había partido. El sueño se hizo realidad el 15 de julio de 1835. ¡Por fin!

El P. Perguilhem estaba dotado de lindas cualidades físicas e intelectuales: “Lindo, elegante, de una magnífica talla”; culto, gran orador... organizaba lindas recepciones en Betharram y lo más, cuando recibió a Napoleón III y a su esposa Eugenia.



*El nombre del P. Larrouy y el del H. Fabien están siempre gravados en el Monumento erigido en 1873 a los caídos por la fiebre amarilla de 1871.*

En el campo, las mujeres lo escuchaban con atención; pero su confesionario no atraía. Por intuición sabían reconocer: "Es un lindo hombre, pero un hombre terrible". Despiadado con el pecado, infundía temor con la muerte y el infierno; antes de absolver, era tan largo, hasta interminable, sobre todo severo. Se quedó con las costumbres de sus comienzos; Miguel Garicoits no logró hacerlo más suave. Cuando el P. Guimon se embarcó para América, le aconsejó a aquel que había conocido en Hasparren: "Sea misericordioso con las almas". El mismo P. Perguilhem reconoció, frente a sus hermanos: "Sean buenos ustedes; yo no logro serlo..." Su único consuelo, su único alivio era la devoción a María.

Él que muchas veces fue Consejero general, fundador y superior de Orthez de 1849 a 1861, falleció en Betharram el 22 de diciembre de 1872. Seguramente, en su bondad, Dios lo acogió.

Beñat Oyhenart SJ

(NEF N° 124 - 14 de marzo de 2017)



## Siméon Fondeville, el confesor del P. Garicoits

¿Una historia agitada, la del P. Fondeville? No tanto. ¿Apreciaciones contradictorias? Ciertamente.

El 13 de mayo de 1835, el padre Ségalas, director del Seminario de Bayona, escribía a Miguel Garicoits: "Me dijeron que ese pastor cobarde [Fondeville] pidió permiso para abandonar su rebaño; y, si es verdad, creo que querrá ir a hacer penitencia entre ustedes".

Cuando falleció el P. Fondeville, Mons. Lacroix afirmó: "Deseo que conserven siempre en Betharram el retrato de este verdadero hombre de Dios; la reproducción de sus rasgos es muy apta para edificar y a inspirar la virtud".

Pierre-Siméon Fondeville nació en Bruges, a 10 km de Bétharram. Su madre lo consagró a María. Desde sus cinco años, cada año iba en peregrinación al santuario. Tenía diez años, cuando una enfermedad fue paralizando poco a poco a su padre. Como seminarista en Saint-Pé y después en Betharram, sufrió la oposición de la familia para seguir su vocación.

Sacerdote el 13 de junio de 1829, fue misionero de Hasparren. Sus fuerzas lo traicionaron y se conformó con un ministerio en una parroquia. En Labatmale el 1º de enero de 1830. En Asson el 15 de enero de 1832. Allí, desplegó una gran energía. Otra vez, la enfermedad lo paró. Después de un año, pidió ser substituido; el obispo no tenía a nadie.

Ni las curas termales, ni los diversos cuidados ni el descanso logran nada; el *abbé* Fondeville encuentra un refugio en Betharram. Se hospeda allí en el invierno de 1834-1835. Mons. d'Arbou confía al P. Garicoits: "El estado del P. Fondeville requiere mi solicitud, y creo que no es posible, por el momento, confiarle un cargo, sin poner en peligro su vida; pero por otro lado, al comienzo de la Cuaresma es imposible reemplazarlo en Asson". El obispo tenía un

plan: mientras el enfermo descansa, el P. Chirou o el P. Larrouy podrían garantizar el servicio en Asson, desde Betharram. El P. Garicoits acepta; mejor aún, propone integrarlo a su equipo. El 23 de junio de 1835, el P. Fondeville pide ingresar a Betharram. Llega el 13 de julio de 1835. De entrada, el P. Garicoits lo elige como su confesor.

Como ecónomo de la comunidad, fue también "prefecto de salud": cuidaba a sus hermanos y se preocupaba especialmente de su Superior. Fue sobre todo, y hasta el final, capellán, "obrero de Nuestra Señora", como él mismo decía. A las 5 de la mañana, estaba en el confesionario. Lo dejaba para dar la comunión a algunos peregrinos. A menudo, iba a la sacristía; con una gran bondad, escuchaba toda clase de necesidad. Allí, enseñaba a unos sordomudos, a pobres de espíritu, a ciegos, que le enviaban los sacerdotes de parroquias o incluso, las familias. A todos daba consejos; a los más necesitados daba también unas limosnas que sacaba de su fortuna personal. En 30 años, instruyó a más de 1.500 enfermos. ¿Su distracción? La visita a los enfermos.

El 24 de setiembre de 1863, después de la muerte del fundador, fue miembro del Consejo General. Fue en el confesionario donde el humilde "obrero de Nuestra Señora de Betharram" tuvo un ataque de parálisis; a sus hermanos decía: "Llegó el momento de volver a casa". Falleció el 22 de diciembre de 1872.



## Los comienzos

**De Miguel Garicoïts :** *"Nada grande tiene grandes comienzos. La providencia no procede por magníficos gestos ni por solemnes anuncios: no se dedica a charlatanerías. Ella comienza con una pequeña cuna, un pequeño camino estrecho y, además, sin salida; pequeñas nada, que parece que no van a llegar a nada. Después todo se pone en marcha y anda despacio, lentamente, silenciosamente durante 30 años,, en Nazaret. Y al final ese grano de mostaza se hizo un gran árbol".*

**Del padre Fondeville,** narración de los comienzos: *"En el mes de octubre de 1835, el personal de Betharram, integrado por los PP. Garicoits, Guimon, Perguilhem, Chirou, Larrouy y Fondeville, quiso darse una regla para santificarse con más edificación."*

*"Adoptaron el Reglamento de la casa de los Misioneros de Hasparren y, sin otro preámbulo de noviciado que su buena voluntad de glorificar a Dios, salvar sus almas y santificar a las poblaciones, los miembros eligieron unánimemente al P. Garicoits como su superior, le prometieron obediencia, pobreza, renovaron su voto de castidad y vaciaron en sus manos sus pequeñas bolsas".*



Sin duda, tiene que ser considerado el comienzo de la Comunidad; sin que se pueda precisar la fecha exacta. Esas líneas, vienen de una Crónica de Betharram, redactada poco antes de su muerte. Sin embargo, un poco más adelante, el mismo autor pone la fecha de la fundación en 1841. Ahora bien, el prefacio de las Constituciones de 1838 es "el Texto fundante", puesto por Miguel Garicoits. ¿Cuál es la fecha cierta? Todas.

- **En 1835**, la primera comunidad se reúne; su proyecto de vida viene de Hasparren.

- **En 1838**, la Regla sigue siendo tomada de otra parte; pero, esta vez, Miguel Garicoits redacta su prefacio.

- **En 1841**, Mons. Lacroix entrega a Betharram sus primeras constituciones propias.



(NEF N° 125 - 14 de abril de 2017)

ES MUY DIFÍCIL RESUMIR LA VIDA DE UNA PERSONA EN DOS PÁGINAS. IMPOSIBLE CUANDO SE TRATA DEL PADRE SIMÓN GUIMON. LO CONOCEMOS YA – PODEMOS DECIR – POR EL PRIMER CAPÍTULO DE SU VIDA QUE SE HA DESARROLLADO EN FRANCIA. AHORA LO ENCONTRAMOS A LA HORA DE UNA OPCIÓN DECISIVA DE LA PEQUEÑA ASOCIACIÓN DE BETHARRAM, ES DECIR LA SALIDA PARA AMÉRICA. DURANTE EL LARGO VIAJE EN EL ÉTINCELLE, CON LA ESCRUTADORA MIRADA DEL HORIZONTE, ¿SU ARDIENTE IMAGINACIÓN NO LE HABRÁ HECHO PLANIFICAR LA CELEBRACIÓN DE UN CAPÍTULO GENERAL DE LA CONGREGACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE BETHARRAM, EN ESTE CONTINENTE CON BETHARRAMITAS DE ONCE NACIONALIDADES DIFERENTES (ENTRE ELLOS CUATRO VASCOS...)?

En 1841, Mons. Lacroix, desde hacía tres años obispo de Bayona, llegó a Betharram con una regla para sacerdotes auxiliares.

Con energía, Simon Guimon reclamó los votos religiosos; y, cuando creyó perdida la batalla, cayó a los pies del Obispo, jurando que no se levantaría si no le fuera concedido lo que pedía. Se hizo un largo silencio, muy largo. El Obispo cedió y concedió al pequeño grupo los tres votos y las reglas elegidas por Miguel Garicoits.

El Padre Guimon conservó un temperamento ardiente, que lo llevó a excentricidades. Recibió algunos reproches. Cada vez aceptaba y pedía perdón, muchas veces de rodillas. No le faltaba la respuesta rápida. Una vez, Mons. Lacroix lo provocó: “Padre Guimon, Isaías hubiera sido un excelente misionero”, la respuesta inmediata: “Y un excelente obispo, también.” “Ese diablo de vasco, ni habla francés; pero ¡qué elocuencia!” dijo de él el P. Cambalot, predicador parisino. Sobre todo, estaba lleno de misericordia. El fundador de la abadía de Belloc testimoniaba: “Un joven dueño de un castillo hacía mucho tiempo que no se confesaba. Se acercó al Padre Guimon. Éste lo abrazó. Después, terminada la confesión, el noble le dijo: “Lo voy a abrazar yo, ahora; usted me hizo feliz”.

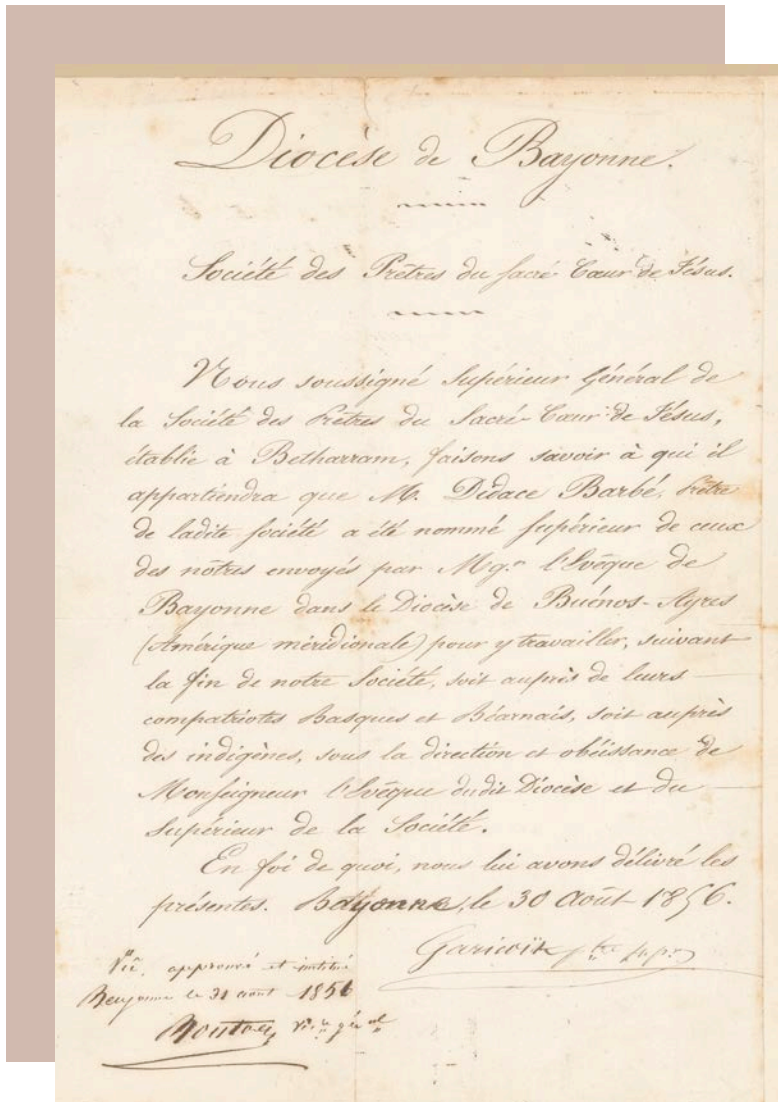
¿Europa era demasiado pequeña para el valiente misionero? Es uno de los que ven partir para Sudamérica a tantos Vascos y Bearnese: ¿qué pasa con su fe? ¿Por qué no hay sacerdotes que los acompañen? El efervescente padre Guimon, primero, toma contacto con Mons. Lacroix y con otros sacerdotes antes de hablar con su Superior. Miguel Garicoits convoca una “congregación General” (16 de setiembre de 1854). Antes del voto, hace una “observación importante”: “El Padre Guimon no actuó según las reglas de la obediencia religiosa. Antes de esforzarse, como él hizo, para conseguir sujetos para América y de hacer aceptar esa misión a Monseñor, el obispo, tendría que haber hablado con el Superior de la comunidad, ponerse de acuerdo con él y actuar por su iniciativa”. A pesar de eso, la misión en la diócesis de Buenos Aires fue aceptada por 20 votos sobre 21 (el otro voto fue perdido).

Los preparativos fueron largos. El equipo pionero fue designado: Guimon, naturalmente, lo integró; Didace Barbé, el docente, estaba a la cabeza del grupo; Larrouy participaba; Harbustan y Sardoy, los dos de Barcus, entraron a Betharram con este objetivo; el escolástico Magendie los acompañaba, así como los hermanos Fabien (nativo de Pau) y Joannès (él también de Barcus).

Se embarcaron en agosto de 1856 y llegaron a destinación el 4 de noviembre.



### “Carta de envío”



Es fabuloso este documento del fundador. Hoy en día, lo llamarían “Carta de misión”. Conviene leerlo muy de cerca, con una lupa, inclusive.

Desde la primera línea, Miguel Garicoïts se declara “Superior General”: quiere una Congregación religiosa; comunica el nombramiento del P. Barbé; aunque “los nuestros” sean “enviados por Monseñor, el obispo de Bayona”, éste, en su carta al obispo de Buenos Aires no los presenta como miembros de una Sociedad.

A menudo se dice que el P. Guimon y los otros fueron enviados para los “Vascos” emigrados. Una simple lectura permite ver que se habla también de los “Bearneses” al mismo nivel...

... y ni siquiera hay que quedarse en “a los compatriotas Vascos y Bearneses”. Miguel Garicoïts no olvida a los “indígenas”; ellos no son emigrantes... Miguel Garicoïts tiene un interés evidente en todo lo que nosotros llamamos “la misión ad gentes”.

El grupo está “bajo la dirección y obediencia de Monseñor, el obispo de dicha diócesis [de Buenos Ayres] y del Superior de la Sociedad”; esto está perfectamente “de acuerdo con el fin de nuestra Sociedad”.

La carta, con fecha del 30 de agosto, ¿habrá sido redactada en Betharram? “Betharram” fue

raspado y substituido por “Bayona”; la palabra original se puede leer debajo de la rectificación ¿Por qué?

El 31 de agosto, el Superior estaba en Bayona, en el momento de la partida. Allí, el P. Boutoey, Vicario general, certifica que es la diócesis que envía a estos misioneros; él también firma la carta del Superior General...

La carta de obediencia especificaba que eran “enviados por el Obispo de Bayona a la diócesis de Buenos Aires, para trabajar allí, según el fin de (la) Sociedad, sea entre sus compatriotas Vascos y Bearneses, sea entre los indígenas, bajo la dirección y obediencia del Obispo de dicha diócesis y del Superior de la Sociedad”. Pero cien kilómetros alrededor de la Capital, eran demasiado pocos para hombres del temple del Padre Guimon... Más allá de las líneas defendidas por los militares, vivían indios. Los Padres Guimon, Larrouy y Harbustan se encontraron con dignatarios de las tribus Pampas. La tercera entrevista fue la última: comenzaron movimientos hostiles y las lanzas se hicieron amenazadoras... El Padre Harbustan lo lamentaba: “Desgraciadamente ni en nosotros y ni siquiera en el venerable P. Guimon la sed del martirio era suficientemente ardiente como para llegar a semejante acto de heroísmo”. Esos misioneros, tan generosos, querían ir más lejos: ser “Misioneros Apostólicos” (independientes en relación a los obispos) y establecerse en Montevideo. Miguel Garicoïts escribió su desacuerdo al Superior de América: “La idea del título de Misionero Apostólico fue combatida por mí de la manera más enérgica cuando ustedes partieron de Betharram. ¿Para qué quieren que sirva?, le decía al P. Guimon; sólo puede conseguir que se ofendan los Ordinarios de aquí y de allí (...). Ya lo dije, el pedido de una misión entre los indios me parece totalmente fuera de lugar en el caso presente. Por ahora, no puedo darles órdenes sobre Montevideo: veremos más tarde, cuando la posición y el proyecto de

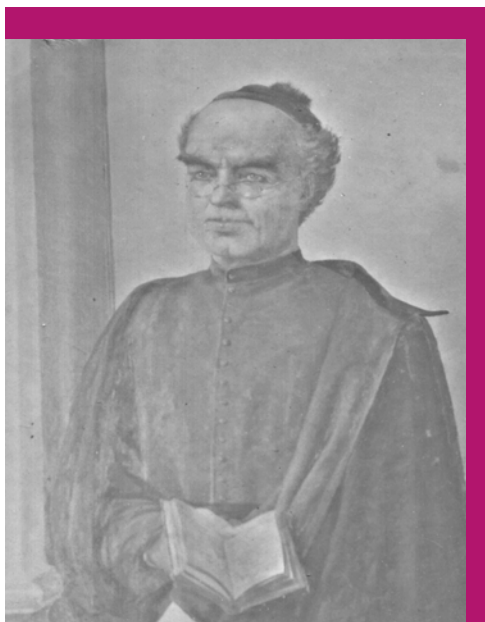
Dios se revelen más claramente. Quisiera de todo corazón ir en ayuda de nuestros compatriotas de Montevideo; pero todavía no es el momento”.

Miguel Garicoits sabía ser paciente. Después de muchas misiones en Uruguay, el Vicario Apostólico de ese país invitó a los sacerdotes del Sagrado Corazón a instalarse allí. Miguel Garicoits dio su consentimiento.

Pero el P. Guimon no hizo ese viaje. En la cuaresma de 18611 seguía predicando. El 7 de abril, una semana después de Pascua, fue su último combate; contra la enfermedad. Ella se lo llevó el 22 de mayo de 1861. Al enterarse de su muerte, Miguel Garicoits dispuso que repatriaran a Betharram los restos de su primer compañero de la fundación, su amigo. Están en el cementerio del Calvario desde el 29 de mayo de 1872.

Beñat Oyhénart SCJ  
(NEFN° 126 - 14 de mayo de 2017)

## Didace Barbé, un educador nado



¡Qué difícil este comienzo del siglo XIX°, en la Francia pos-revolucionaria! Desde todo punto de vista ...Didace Barbé – Didace Casenave-Barbé, para utilizar su nombre completo – nació en Beuste, en el Béarn, el 15 de julio de 1813. Su padre, Pierre, era carpintero; su madre, Catherine, ama de casa y jornalera, trabajaba por día según que las vecinas necesitaran de sus servicios ... El niño fue bautizado el día de su nacimiento. Sin duda, los padres tenían una fe viva. Sin embargo no se casaron hasta el 31 de diciembre de 1818, cuando ya tenía cuatro hijos; Didace, el tercero de los hermanos, tenía alrededor de seis años. Y su padre murió en 1819...La instrucción elemental de Didace se fue impartida por su padrino, Didace Arague, maestro. A la edad de 9 años, el niño ya es maestro. La cosa era que el tío y padrino se empeñaba en darle una pequeña suma para que ayudara a su madre a criar a su hermano y a sus hermanas. En la misma época, un sacerdote jubilado le enseñaba latín en la casa parroquial.

A los 16 años, estaba en el seminario menor de Saint-Pé dirigido por un amigo de Miguel Garicoits, Bertrand-Sévère Laurence (será el obispo de

las apariciones de Lourdes). El primer año, la familia proveía a su alimentación; una colecta entre los habitantes de Beuste pagaba los estudios. Después, un tío pagaba 220 francos cada año y Don Fourcade le perdonaba el resto. En tres años, Didace terminó los estudios secundarios; ya enseñaba a los más jóvenes.

El superior quería que fuera seminarista-profesor. Siguió sus estudios de teología que Miguel Garicoits venía a darle desde Betharram; éste llegó a ser su consejero espiritual. Naturalmente, Didace quería entrar a Betharram; Mons. Lacroix le concedió este favor después de la ordenación presbiteral, el 22 de setiembre de 1838. El 22 de octubre de 1842, emitió sus votos religiosos.

En seguida, Miguel Garicoits destina a Didace Barbé, educador nato, a la enseñanza. La escuela de Betharram, creada en 1837, no tiene director. Vincent Éliçabide, un laico, se fue después de dos años: sus pretensiones financieras eran superiores a las posibilidades de Miguel Garicoits; acabará guillotinado en 1840 después de un triple asesinato. Durante un año, Jean Lacazette fue el segundo director de la escuela de Betharram; era una “gallina mojada” y no sabía decidir... Felizmente Llegó Didace Barbé. Miguel Garicoits lo envió a Dax para formarse; consiguió los diplomas exigidos por la ley. En el otoño de 1840, después de obtener las autorizaciones, la escuela pudo abrir su pensionado.

Bajo el impulso del P. Barbé, apoyado por su superior, la escuela se desarrolló; en 1840, comenzaron los cursos primarios superiores; en 1847, los cursos de secundaria; en 1855 llegaron los primeros bachilleres: tres candidatos, tres aprobados. La

nueva Congregación se lanzaba a la enseñanza: Orthez, Mauléon, Asson, Oloron; en poco tiempo, Buenos Aires y Montevideo.

Decir que el P. Didace Barbé era el sostén de P. Garicoits es decir poco. En 1846, fue elegido Consejero; en 1851, fue Asistente del superior, elegido por él. El P. Miéya lo afirma: el fundador “pensaba en él como sucesor; aún vivo, estaba dispuesto a cederle su lugar”. En 1855, el P. Auguste Etchécopar pasó a ser el confidente del P. Garicoits, cuando se disolvió la Sociedad de Altos Estudios de Oloron. Pero ya el 16 de octubre de 1854, la asamblea general de los Sacerdotes de Betharram aceptó ir a “América meridional”. El P. Didace Barbé fue puesto a la cabeza del grupo. Sin duda, a Miguel Garicoits le hubiera gustado partir; estaba preparado, cuando la hermana del P. Barbé, Hija de la Cruz, quedó desconsolada al ver a su hermano alejarse... Eran ocho compañeros, los que, el 31 de agosto de 1856, se embarcaron en Bayona. El 4 de noviembre, llegaron a Buenos Aires.

El hecho de no conocer el país ni la lengua, no le impidió al P. Barbé dedicarse a los chicos; fue profesor de catecismo. El 19 de marzo de 1858, fiesta de San José del que era particularmente devoto, transformó un viejo depósito de cueros en un establecimiento escolar: había nacido el colegio San José. Un año después, día por día, se fue instalando en locales totalmente nuevos. ¿Faltaban manuales escolásticos? Los iba creando con la ayuda de sus hermanos. ¿Se exigían diplomas? Él y sus colaboradores pasaban los exámenes con éxito.

Superior de la pequeña comunidad, nunca obstaculizó el esfuerzo misionero del P. Guimon, Harbustan y otros. Al contrario; ya a fines de 1856 había creado un centro espiritual en Buenos Aires, en la iglesia de San Juan. En 1861, lo hizo en Uruguay, en Montevideo, en la Iglesia de los Vascos, dedicada a la Inmaculada Concepción. Aquí también, un colegio abre sus puertas el 1º de octubre de 1867. Su actividad es sin límites, su dedicación también. Se lo ve en la capilla, en los dormitorios, en clase, en todas partes. Era Director de la escuela y responsable de la comunidad. Trabajaba y rezaba. Hombre de consejo para pequeños y grandes. Su vida ascética afecta su salud frágil. A veces tenía que usar muletas para ir a clase. Un día, mientras daba clase, se desplomó; lo llevaron inconsciente a su cuarto; murió el 13 de agosto de 1869. Hacía seis años que Miguel Garicoits lo había precedido.

Es posible que no se insista bastante sobre lo que los vínculos que unen al fundador con este discípulo tan amado. Parece que hubo una correspondencia abundante entre los dos; sólo nos quedan fragmentos. Según el P. Magendie, fue el mismo P. Barbé que destruyó esas cartas, demasiado elogiosas para él...

Beñat Oyhénart SJ

(NEF n° 127 - 14 de junio de 2017)

---

## Pierre Sardoy: itinerario di un misionero

Pierre Sardoy fue un verdadero misionero; por lo menos según los criterios del P. Guimon...

¿Sería su cualidad principal la de ser Barkostar, natural de Barcus? Nació el 21 de setiembre de 1819, en el mismo pueblo que el P. Guimon.

Cuando, en Saint-Jean-Pied-de-Port, el P. Guimon escuchó hablar de la trise suerte espiritual de los vascos emigrados a Argentina y a Uruguay, ya no tuvo un único deseo: ir a llevarles la Buena Noticia. Su táctica fue muy simple: trabajar en buscar sacerdotes para América y hacer que el obispo aceptara esa misión, incluso antes de hablarlo con los superiores. Se sabe cuánto el fundador apreció esta manera de actuar, tan poco conforme con la regla de la obediencia (cfr. NEF n° 126, mayo de 2017). Al final, esa misión fue aceptada.

Sacerdote desde el 20 de mayo de 1837, párroco de Menditte (en la Soule) desde 1842, Pierre Sardoy fue uno de los primeros sacerdotes contactados; siempre de manera informal, por cierto. En 1854, el P. Guimon le dijo de sopetón: “¿Quiere venir conmigo a América? Nuestros vascos viven como paganos...” La respuesta fue rápida: “¿por qué no” Hablaron un rato. El P. Guimon fue elocuente, el P. Sardoy se ofreció como voluntario. El plan previsto, funcionaba.

Cuando la “congregación general” del 16 de setiembre de 1854 aceptó la misión en la diócesis de Buenos Aires, no quedó otra cosa que preparar la partida, además de juntar a los voluntarios. Al comienzo de 1856, Mons. Lacroix

autorizó al padre Sardoy a dejar su parroquia; entró a Betharram en abril; después de algunas semanas de probación, en vez de los dos años habituales, pronunció los votos religiosos en la Sociedad del Sagrado Corazón. Partió para América. La travesía fue difícil: varias tormentas, errores de navegación, enfermedades e incluso, falta de comida al final; el P. Sardoy quedó anémico. Desde su llegada, acompañó al P. Guimon, por Argentina y Uruguay; eran misioneros.

Aquí, las misiones no eran como en la diócesis de Bayona; muchas veces fueron sus compatriotas quienes los recibieron en sus casas, no los sacerdotes. Sin embargo, ya sea en Buenos Aires como en las Pampas, conquistaban a todos con su celo; predicaban en vasco, a veces en bearnés o en francés, mientras aprendían el español. Sobre todo, anunciaban el Evangelio y siempre estaban dispuestos a confesar y a dar los sacramentos, sin pretender horario ni acuerdo previo. El mismo obispo los admiraba y lo proclama en una carta a Mons. Lacroix.

Desde diciembre de 1856, las Clarisas de Buenos Aires autorizaron a los recién llegados a oficiar el culto dominical en la Iglesia San Juan. En 1862, después de un acuerdo entre la Abadesa de Santa Clara y el obispo de Buenos Aires, el servicio de la Iglesia y del convento pasó a estar a cargo de los Misioneros de Betharram; fue así que la casa de los capellanes del convento fue acomodada como "Casa de la Misión", residencia de la comunidad. El P. Sardoy fue capellán de las religiosas; para ejercer este ministerio, nuevo para él, recurrió a los consejos del P. Garicoits que tenía una gran experiencia adquirida con las Hijas de la Cruz.

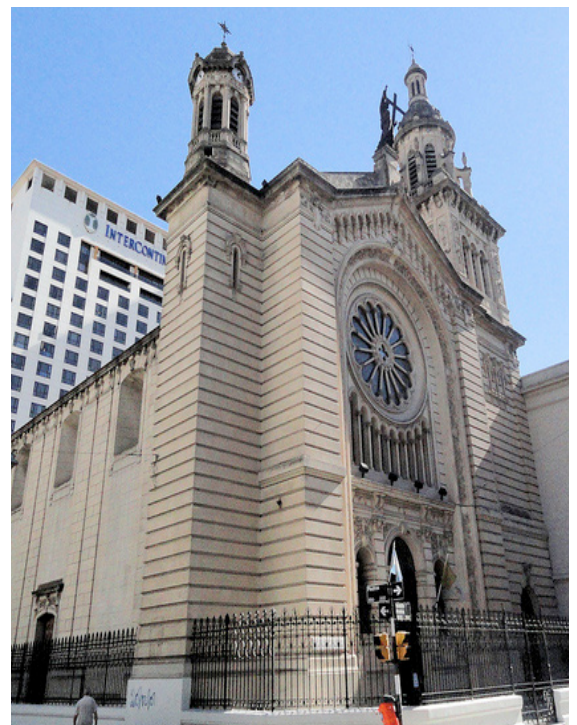
El P. Sardoy organizó la parroquia de San Carlos, en Buenos Aires; después la cedió a los salesianos, cuando llegaron a Argentina. En 1871, fue nombrado superior de la residencia de San Juan. En 1875, por primera vez, se embarcó para Francia; habiendo llegado a la rada de Pauillac, en el estuario de la Gironde, fue donde falleció el 7 de junio, antes de poder llegar a Betharram.

Si el P. Sardoy pedía consejo en 1862 al P. Garicoits, fue porque éste lo estimaba mucho. El 21 de junio de 1860, el superior de Betharram le escribía: "Mi muy querido padre Sardoy"; agrega el "muy" al habitual "querido"; además "padre" substituye el "Señor" normal en esa época.

Beñat Oyhénart scj  
(NEF N. 128 - 14 de julio de 2017)



*Iglesia San Juan de Buenos Aires: más arriba antes de la revisión de la fachada y tal como la conoció el P. Sardoy scj; al lado, hoy*



---

## Fabien y Joannès

« LOS PADRES DE LA COMUNIDAD NECESITAN HERMANOS ». ES EL P. AUGUSTO ETCHÉOPAR QUIEN CITA PALABRAS DEL P. GARICOITS. POR ESO NO HAY QUE MARAVILLARSE SI HAY DOS HERMANOS ENTRE LOS MISIONEROS ENVIADOS EN 1896 A AMÉRICA MERIDIONAL.

**Fabien Lhôpital** es de los primeros hermanos que entraron a Betharram.

Nació en Pau en 1821 y entró a Betharram en 1846. Después de los primeros votos en 1849, se comprometió definitivamente en 1855. Su primer oficio fue de cocinero. Se había hecho urgente que un hermano ocupara este puesto, ya que ¡los empleados habían robado tanto a la pobre Comunidad...!

Desde Betharram, el Hno. Fabien fue enviado a Othez; de allí a América. En seguida estuvo al servicio de la comunidad de San Juan, en Buenos Aires. “Una vida totalmente simple” se podría decir. Y sin embargo...

El P. Garicoits escribió al P. Barbé, superior de la comunidad: “Dígale al Hno. Fabien que recibí su carta [en la que habla de la enfermedad y de la muerte del P. Simon Guimon (22 de mayo de 1861)] y me quedé muy contento; y que reconozco siempre en él, al hno. Fabien. (...) Que sea siempre un buen hermano y que el buen Dios le dé siempre esa gracia de ser un buen hermano. Es así como tendrá una linda corona”. Y al Hno. Fabien, el 21 de agosto de 1862, Miguel Garicoits respondía: “Recibí su carta con mucho placer. Reconocí en ella al hno. Fabien. Por todos los problemas que me comenta, no tiene nada que temer si obedece. En los casos extraordinarios, hable con el P. Barbé. Abandónese a la Divina Providencia; si se enferma, no le va a faltar nada. El P. Barbé lo ayudará, así como ayudará a todos los nuestros. Es nuestro deber, pero también nuestro placer, créalo. (...) Lo importante es que se comporte bien para servir a Dios y a la sociedad del Sagrado Corazón. Para eso, la mejor receta es ser pequeño, como un niño, sumiso, contento y constante”.

En 1871, la fiebre amarilla hizo estragos; el hno. Fabien se prodigó con los enfermos. Contagiado, murió el 8 de abril de 1871. Su nombre figura, con los de los PP. Larrouy e Irigaray, en el monumento erigido en una plaza de Buenos Aires como testimonio de gratitud.



---

*Dos laicos son representados sobre el dibujo de la salida por América: son indudablemente Fabien y Joannès, religiosos hermanos*

---

**Joannès Arostéguy** estaba en Betharram antes que el Hno. Fabien; tuvo una vida más atormentada.

¿Por qué el Hno. Joannès renunció a un trabajo en la catedral para hacerse hermano en Betharram? Respuesta: había nacido en Barcus, como Simon Guimon y éste sabía convencer a la gente.

Joannès nació en 1825, en una familia profundamente cristiana. En 1844, su compatriota lo puso en contacto con Miguel Garicoits. Pronunció sus primeros votos en 1846 y el compromiso definitivo en 1854. Dio este testimonio del fundador: "Ese buen padre, no se conformaba con inflamar las almas con el fuego de su palabra, a menudo se unía a nosotros para compartir nuestros trabajos más humildes y más bajos".

Inteligente y despierto, al hno. Joannès le confiaron toda clase de trabajos en Betharram, en Pau, en Orthez o en Asson. En la escuela de Asson fue cocinero y prefecto de estudios; una sencilla cortina entre la cocina y la clase le permitía vigilar, al mismo tiempo, a los alumnos y el fogón...

En 1856, estaba entre los primeros misioneros de América. Con el P. Barbé y el Hno. Magendie, en pobreza y con privaciones, acompañó la fundación del colegio San José de Buenos Aires; unas pequeñas habitaciones servían de comedor, de clase y de dormitorio; como cocina un miserable galpón. Los días de lluvia, el agua entraba por todas partes; un paraguas reparaba el fuego y las ollas. Las carencias no impedían ni la paz ni la alegría.

En 1862, el Hno. Joannès fue a Montevideo para unirse a los PP. Harbustan e Irigaray. Aquí era, al mismo tiempo, sacristán, portero, cocinero... Su conducta era ejemplar; su ejemplo valía una predicación. Se ganaba la confianza; más de una vez el obispo lo llevaba en sus misiones apostólicas.

En 1892, a los 70 años, volvió a Betharram, con la idea de morir allí. Se dedicó al santuario en el que Nuestra Señora lo había recibido; rezaba, trabajaba. Recibía a los peregrinos.

Y llegaron las leyes contra las Congregaciones religiosas. En 1903, a los 79 años, el Hno. Joannès volvió a partir para América, después de despedirse de sus dos hermanas, Hijas de la Cruz, de todos sus hermanos, de las tumbas del P. Garicoits y del P. Guimon, de la Virgen.

Dejó una crónica pintoresca del viaje. Recibido cordialmente en Montevideo, él mismo estaba feliz de volver. Daba ejemplo de oración, de regularidad y de trabajo, repitiendo a menudo: "Sólo me queda un viaje para hacer: el de la eternidad". Respondió a ese último llamado, el 19 de mayo de 1910.

De una carta del P. Garicoits al Hno. Joannès: "Veo con un indecible placer que está contento con su posición y con las personas con las que convive, especialmente con el P. Barbé. Esto me demuestra que dejó definitivamente de seguir su carácter... siga, querido amigo, vigilando siempre sobre eso, sin tener, desde ahora en adelante, otra regla de conducta, otro motivo de consuelo que el de agradar a Dios". El Hno. Joannès ¿tenía tal vez un carácter fuerte, causa de sus frecuentes cambios de comunidad? Lo que es cierto es que se dominó con el tiempo.

El 21 de agosto de 1861, el P. Garicoits escribió así al hno. Joannès: "Recibí su carta con un gran placer. Lo que me hizo esperar bien de usted, sobre todo, fue su deseo de cuidar su carácter y de crecer, como lo manifiesta. Adelante, entonces. Sea pequeño, sumiso, contento y constante; y Dios lo bendecirá y, por consideración hacia usted, a toda su familia".

Beñat Oyhenart SCJ  
(NEF N° 129 - 14 de setiembre de 2017)

---

## Jean Magendie: todo al servicio de la fundación de América

F.V.D.

Betharram, 3 de noviembre de 1857

Muy querido amigo,  
Sí, sí, de todo corazón le envío la bendición del anciano y del padre; quisiera que le obtenga felicidad en la vida y en la muerte...

Esperamos a su hermanito, como aspirante entre los nuestros; su padre está muy de acuerdo y quiere ayudarlo a que se le parezca. Rece por nosotros y por él, y sea siempre homo idoneus, expeditus et expositus; es el medio infalible para ser para siempre la alegría y la corona de sus Superiores, de la Iglesia y de Dios mismo.  
Amén, amén.

Todo suyo en N.-S. J.-C.  
Garicoits, Pbro



*Jean Magendie*  
*(24 de marzo de 1835 - 22 de octubre de 1925)*

Es una breve, pero muy preciosa carta de Miguel Garicoits al Hno. Magendie, su "muy querido amigo". La palabra del "anciano" –es él mismo que lo dice- al más joven de los que envió a Buenos Aires; era novicio, tenía sólo 22 años cuando fue elegido para esta misión. Pero qué carrera como religioso.

Sin duda, Miguel Garicoits quiso garantizar la presencia en América; al lado del primer compañero, el ardiente, el intrépido Simon Guimon, hacía falta uno muy joven que no había terminado su formación. Pensó, en primer lugar, en el hno. Cachica – aquel que dejó un precioso cuaderno de anotaciones de los cursos del P. Garicoits. Pero era el único hijo de una viuda; no se puede imponer a una madre un alejamiento tan doloroso. Entonces, la elección recayó sobre un novicio, voluntario para esa misión.

Jean Magendie nació en Beuste (a una decena de kilómetros de Betharram) el 24 de marzo de 1835 (el año en que se constituyó la primera comunidad alrededor del P. Garicoits). De los 16 a los 19 años fue alumno en Betharram; allí comenzó el noviciado el 22 de octubre de 1854 (época en la que se decidió la misión de América); profesó y, el 31 de agosto de 1856, se embarcó con los otros para América.

En su carta de recomendación al Obispo de Buenos Aires, Mons. Lacroix, obispo de Bayona, habla de un "joven catequista" que acompañaba a los cinco sacerdotes y a los dos hermanos coadjutores; dos años después le pide que lo admita como clérigo y que le confiera las diferentes órdenes. El 20 de diciembre de 1863, Jean Magendie era sacerdote (Exactamente 40 años después de Miguel Garicoits).

El 19 de marzo de 1858, el joven Magendie, todavía escolástico, se dispone heroicamente a abrir, con el P. Barbé y el Hno. Joannès, el colegio San José, en un viejo depósito de cuero. Los misioneros – incluso el P. Guimon – están de acuerdo; piensan que así podrán encontrar vocaciones para la predicación. Pero cinco, seis, veinte alumnos en un espacio demasiado sucio, son pocos; van a tener que cerrar. El milagro vino de los vecinos; el párroco no quiere perder al P. Barbé que no se niega a ningún servicio; el comisario de policía quiere una buena instrucción para los chicos del barrio; los dos se vuelven agentes reclutadores y, de golpe, 100 alumna fines de julio. El éxito trae otro problema: hay que construir, pero ¿dónde? El P. Barbé piensa rechazar un terreno muy barato; la plata no alcanza. El Hno. Magendie deja su trabajo e insiste: "Hay que comprar; el dinero llegará"; la respuesta fue inmediata: "Cállese. Usted es muy pibe". Sin embargo, ese joven de 23 años tenía razón; un año más tarde, el 19 de marzo de 1858, nuevos locales recibían al Colegio. El P. Garicoits envió a otros religiosos como docentes.

Primer colaborador del P. Barbé, el P. Magendie no demoró en ser su consejero escuchado. Su estilo directo y franco, hacen de él un educador respetado y amado. Era natural que, a la muerte del P. Barbé, el 13 de agosto de 1869, el P. Magendie fuera el director del colegio. Y por mucho tiempo.

A pesar de una salud debilitada por el asma, puso sus talentos al servicio de todos sus hermanos. Cuando falleció el P. Harbustan, éstos lo eligieron para conducirlos: desde 1873 hasta su muerte fue “el Superior de la Colonia americana”, como decía el P. Etchécopar. Con éste último, mantuvo una correspondencia muy intensa. Bajo su guía fueron iniciadas varias fundaciones, especialmente la de Rosario, La Plata y Barracas, en Argentina, así como Asunción en el Paraguay. Con él, 82 sacerdotes y 19 hermanos sirvieron en 5 colegios, 3 iglesias, un apostolicado, un noviciado, un escolasticado. Muchas veces, sus funciones lo obligaron a viajar a Francia: participó de los capítulos generales y fue testigo en el proceso de beatificación del P. Garicoits, que había sido su consejero espiritual.

Fiel a la vida religiosa y a los principios heredados de Miguel Garicoits, escuchó también a los hombres y los acontecimientos de su época. Defendió con coraje a la Iglesia contra adversarios, a veces violentos; uno de ellos, dirá: “El hombre que más me molesta, es ese monje, el fraile Magendie”. Al fin de una vida intensa, murió en Buenos Aires el 20 de octubre de 1925; tenía 90 años. ¿Hay una biografía de este hombre excepcional? Parece que no. Sin embargo, dejó documentos, entre los cuales algunos testimonios que se apartan de los que normalmente se tienen en cuenta o que los completan...

Beñat Oyhénart SJ  
(NEF nº 130 - 14 de octubre de 2017)

---

## Jean-Baptiste Harbustan: apóstel en Uruguay

Jean-Baptiste Harbustan nació el 5 de junio de 1808. Fue ordenado sacerdote diocesano el 24 de mayo de 1834. Su ministerio hubiera podido ser para siempre en su provincia natal. Pero, había nacido en Barcus como el párroco del pueblo vecino, Pierre Sardoy... que se dejó convencer por el P. Guimon – ¡siempre él! también de Barcus.



El 16 de setiembre de 1854, la misión en Buenos Aires fue aprobada. A comienzo de 1856, Mons. Lacroix autoriza al abbé Harbustan a integrarse a Betharram. Fue rápido: el 23 de abril de 1856, entró a la Sociedad del Sagrado Corazón. Para él, como para su amigo Sardoy, fueron suficientes algunas semanas de noviciado, mientras que para los demás hacían falta dos años.

Los últimos son los primeros: los abbés Harbustan y Sardoy fueron los primeros llamados para partir para América. Antes del P. Guimon, el tercer vasco. En la lista, seguían cuatro bearneses; y, finalmente, el heno Joannès, otro vasco

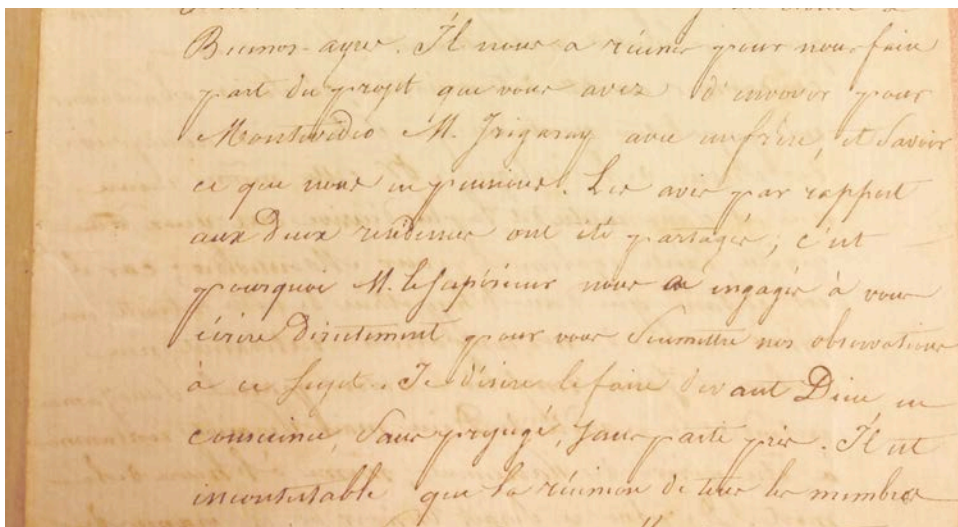
de Barcus. ¿por qué cuatro religiosos del mismo pueblo? Ahí, tan cerca del Béarn, todos hablaban las dos lenguas, el vasco y el béarnés: era muy bueno para misioneros.

El P. Jean-Baptiste Harbustan estaba pronto para la misión, inclusive para ir entre los “Pampas”; estaba con el P. Guimon cuando, en su tercera visita, unas lanzas hostiles los hicieron recular (cf. NEF nº 126, mayo de 2017) ... Fue apóstel en Uruguay. Montevideo.



Allí, el 3 de noviembre de 1856, los misioneros de Betharram pisaron suelo americano. Una breve escala, una buena acogida. Al otro día, en la otra margen del Río de la Plata, en Buenos Aires, nadie los está esperando a su llegada... Nostalgia o celo misionero, en poco tiempo piden volver a Montevideo.

Las dos ciudades ya eran frecuentadas por Dominique Sarrote, trapense, antiguo misionero de Hasparren; Había llegado al Río de la Plata, conmovido por la miseria religiosa de los vascos y les enseñaba en su lengua. Antes de volver a su convento, consiguió sacerdotes dispuestos a tomar el relevo: "Salí de [la provincia de] Buenos Aires y la dejé a los cuidados de los Padres de Betharram; volví [a Montevideo] para prepararles una residencia y, tal vez, algo más. Habíamos comenzado a juntar material para una gran iglesia que íbamos a construir en el barrio más lindo de la ciudad para ser utilizada por nuestros compatriotas", escribió al canónigo Etchéverry, primo del P. Garicoits.



Buenos Ayres, 20 de Mayo de 1862

Señor Superior Miguel Garicoits.

[Nuestro superior...] nos ha reunido para hacernos partícipes del proyecto que Usted [Miguel Garicoits] habría de enviar al P. Irigaray con un hermano para Montevideo y para saber lo que pensamos de ello. Las opiniones en relación a las dos residencias fueron compartidas, por lo que el P. Superior nos ha instado a escribirle directamente a Ud. para presentarle nuestras observaciones al respecto. Deseo hacerlo ante Dios, en conciencia, sin prejuicios, sin rodeos... [...]

El 21 de junio de 1859, el fundador responde al P. Barbé: "Quisiera de todo corazón ir en ayuda de nuestros compatriotas de Montevideo; pero todavía no llegó el momento: necesitaríamos buenos misioneros vascos y un buen superior para esa residencia. EL P. Sarrote no haría mal al dirigirse al obispo de Buenos Aires".

Esos buenos misioneros vascos los buscó él mismo, Miguel Garicoits.

Después de algunas misiones en Uruguay, se tomó la decisión de una fundación en Montevideo. Por supuesto, con el P. Guimon como

responsable. Tenía que predicar la Cuaresma de 1861 en Argentina; pero en seguida después de Pascua se enfermó; la enfermedad lo llevó a la muerte el 22 de mayo. Ya el 1º de marzo de 1861, el P. Harbustan fue a substituir al P. Sarrote en Montevideo, Con éxito evidente entre los vascos, Mons. Jacinto Vera, Vicario apostólico en Montevideo, se comprometió "a recibir, defender y proteger a los padres de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús que fueran designados por sus superiores legítimos para ejercer su ministerio en todo el territorio de [su] jurisdicción" (carta del 13 de abril de 1861).

Al principio de 1862 todo se volvió frágil. El P. Harbustan se enfermó; el P. Barbé le hizo volver a Buenos Aires; el P. Garicoits encaraba la posibilidad de que volviera a su país natal, cuando ya se preparaba a ser superior en Montevideo (carta del 21 de marzo de 1862).

Felizmente, en el mismo correo, el fundador anunció el envío de refuerzos tan esperados: el P. Dominique Irigaray y el hno. Maurice "Dos"; el P. Garicoits escuchó el consejo del P. Harbustan (22 de julio de 1862). Curado, el P. Harbustan volvió a Montevideo. El 2 de octubre recibió a los religiosos anunciados. Ocho días más tarde, llegó el hno. Joannès. Sin embargo, nada fue simple. Mons. Vera, Vicario apostólico, no era apoyado por todo el clero; cambió el párroco de la parroquia matriz - la Cattedral- y hubo una sublevación; el gobierno, masón, aprovechó para exilar al obispo, que fue recibido por el P. Barbé en Buenos Aires donde se quedó desde el 8 de octubre de 1862 hasta el 23 de agosto de 1863. "La iglesia de los Vascos era el refugio de trófugas y desertores" declaró aquel que el gobierno quería que reemplazara a Mons. Vera; el 10 de octubre de 1862, leclerc fue convocado para reconocer a este nuevo vicario apostólico pero, para el P. Harbustan, en pocas palabras,

fue un "No" cerrando ruidosamente la puerta...; el domingo siguiente, después de celebrar la misa, el comisario de policía con dos agentes fue a buscarlo; nos e opuso, fue muy rápidamente, a los guardias les faltaba la respiración; bruscamente entró en casa de un amigo, un parroquiano, para saludarlo: ¡el Cónsul de Francia! Los agentes no podía seguirlo. Entre la cárcel y el exilio, el padre eligió ir a Buenos Aires. El P. Garicoits lo animó: "¡Ahora, usted es un confesor!" (en el sentido de "Confesor de la fe").

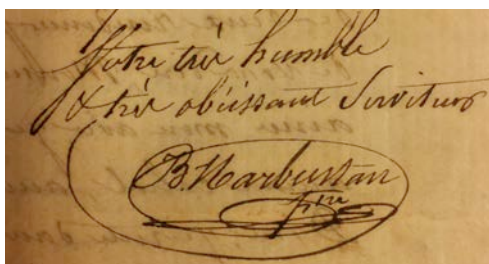
Cuando el General Flores, exilado, provocó una guerra civil para volver al poder (19 de abril de 1863), el presidente en ejercicio, Berro, pensando conquistar el apoyo de los católicos, decretó el fin del exilio del obispo: era el mes de octubre de 1863. Las campanas de todas las iglesias festejaron la vuelta de Mons. Vera. En diciembre, más discretamente, el P. Harbustan volvió a Montevideo para continuar la obra emprendida con tanta generosidad.

Fue él que acabó la iglesia llamada "de los Vascos" proyectada por el P. Sarrote, dedicada a la Inmaculada Concepción, según el deseo del donante del terreno en memoria de su madre, Concepción da Costa. Seguramente hizo falta tiempo para construir el edificio; la fecha del final de los trabajos varía entre 1869 y 1871, dependiendo de las fuentes... Pero, desde el 1º

de octubre de 1867, ya funcionaba el colegio que también estaba bajo la protección de la Inmaculada Concepción.

Cuando, en 1869, falleció el P. Barbé, superior de los religiosos de América, el P. Harbustan le sucedió, por elección de los religiosos. Por eso se reunió con los hermanos en octubre de 1870, el 19 en Buenos Aires y el 27 en Montevideo, para votar una súplica a la Santa Sede pidiendo que fuera aprobada la Sociedad del Sagrado Corazón.

Falleció en Buenos Aires el 13 de enero de 1873. Sirvió bien a su Señor.



Beñat Oyhénart SJ

(NEF N° 131 - 14 de noviembre de 2017)

---

## La otra parte del edificio

AL FINALIZAR EL AÑO 2017 Y OBSERVANDO LA GALERÍA DE SEMBLANZAS DE LOS PRIMEROS COMPAÑEROS DE MIGUEL GARICOITS, ¿QUÉ TENEMOS QUE RECORDAR? LA NEF NOS PRESENTÓ A LOS PRIMEROS DISCÍPULOS, DÁNDOLE ESPECIAL ATENCIÓN A LOS QUE PARTIERON PARA AMÉRICA. NARRANDO LA HISTORIA DE LOS ORÍGENES, SE PUEDE PERCIBIR QUE ESTÁ SE CONSTRUYE CON HISTORIAS HUMANAS, A VECES DE "ANÉCDOTAS".

El fundador podía asegurar: "En primer lugar, que fue Dios el que hizo nuestra obra, ella es santa; los hombre ni siquiera hubieran podido comenzarla"; y mandaba rezar: "Dios mío, no mires nuestros pecados sino la Sociedad que concibió y formó tu Sagrado Corazón". Pero unos y otros tuvieron también su papel en esta construcción. La influencia del P. Guimon, por citarlo sólo a él, es impactante; incluso aún cuando el P. Garicoits tenía algo que reprocharle, hasta en el momento de decidir sobre la misión en América. Pero, los primeros compañeros no hacían siempre lo que querían; la prueba fue que cuando los católicos de Uruguay querían al P. Larrouy como Vicario Apostólico, a pesar de la coherencia de la propuesta, Miguel Garicoits pone su veto. Nada de honores excesivos para sus religiosos.

"Los padres de la Comunidad necesitan hermanos". Esta era la convicción del Fundador desde el comienzo; el P. Etchécopar lo asegura. Cita otra vez: "Serán considerados no como empleados domésticos, sino como hermanos cooperadores: ellos mismos deberán considerar que están en una vocación santa y perfecta, en razón de sus votos, de sus obras y por el fin de sus obras, y serán guiados por el amor y no por el miedo". El Hermano Arnaud Gaye abre el camino de los hermanos.

Él también, Arnaud, el pastor de Rieulhès (barrio de Saint-Pé-de-Bigorre), es atraído por el P. Guimon. En 1840, éste predicaba en Peyrouse, cerca de Lourdes. En el confesionario, ese joven de 25 años manifiesta su deseo vocacional; el

padre, precipitadamente, responde: *"Vamos a ver más tarde"*. Pocos días después, el hombre, decidido, vuelve a la carga; el misionero le dice: *"En Betharram buscamos hermanos. Va a ser igual a nosotros, mismo pan, mismo vino, misma carne; nada de diferencias entre nosotros..."* y, con picardía agrega: *"Si es glotón, no venga: perdería, porque tendría todo a su alcance"*. Entre los parientes de Arnaud, todos se oponen; los mejor intencionados le propusieron que fuera a Garaison o a los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Él tomó su decisión: *"La idea de Betharram, la idea de asociarme a los buenos Padres de Betharram me atrae de corazón"*. Y fue a Betharram. Encontró allí al P. Chirou, siempre cordial, pero incapaz de decidir. El pastor sigue camino hasta Igon y encuentra allí al P. Garicoits; Éste lo manda de vuelta a hablar con el P. Guimon, visto que ya había hablado con él.

¿Se desanimaría Arnaud? Se enrola en el ejército. Renuncia en seguida a esa carrera... el 24 de marzo de 1840, está a la puerta del Superior de Betharram. El P. Garicoits tiene sólo una pregunta: ¿Qué hacer con un muchacho con semejante trayectoria? En primer lugar, que estudie; fue alumno de la Escuela de Nuestra Señora. Cuando faltaba un celador, su edad le permitía reemplazarlo. Después, resulta que el sacristán se fue: con una sotana y una sobrepelliz, Arnaud puede ejercer ese oficio. Después el encargado de la ropería y el del comedor se van: Arnaud los reemplaza muy bien. Salvo que, por correr a todas partes, el Jueves Santo se olvidó de apagar las velas, después de la ceremonia... Y una vez la mesa no estuvo preparada a la hora de la comida y el P. Perguilhem, siempre preciso, tuvo que esperar... Peor aún: el P. Bellocq, con el reloj en la mano, le reprochaba cualquier atraso.

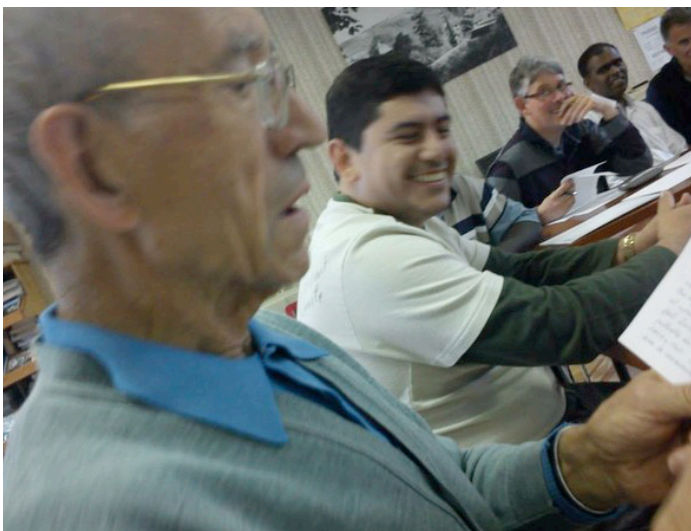
Las ovejas eran más pacientes. *"¡Estaba tan feliz con mi rebaño!"* decía. Hasta la Hna. Marta, de Igon, se daba cuenta de que le estaban pidiendo demasiado; le habló al P. Garicoits: *"Hay que ayudar a ese hermano; aunque tuviera cuatro manos y cuatro piernas, no podría cumplir con todo"*. Al final, desanimado, él mismo se decidió a abandonar: *"Tengo demasiado trabajo"*. El superior le respondió: *"¿Qué quiere? Yo también tengo mucho trabajo, dos veces más de lo que puedo hacer. ¡Paciencia! Se hace lo que se puede; Dios no va a pedirle cuenta de lo que no pudo hacer. Además, usted tiene su edad... usted sabe que Dios lo quiere aquí. Por otro lado, yo me quedaría solo, si todos se fueran. Tendría que buscarme un criado..."* Y Arnaud se quedó, hasta el final.

Cuando murió, en 1894, el P. Etchécopar cita el testimonio de un extraño: *"¿quién es ese hermano? Sólo verlo me hace bien; tiene una cara de santo"*. Y él mismo agrega: *"Creo que decía la verdad; porque, por mi parte, había tenido muchas veces la misma impresión; y, hace sólo unos días, al ver a este valioso hermano de pie, a la obra, observando la Regla con precisión, como cuando estaba en plena salud, siempre igual, no obstante sus piernas hinchadas, casi sin dormir y sin comer, siempre ocupado, siempre incansable, siempre sereno, me sentía conmovido y bendecía a Dios, interiormente, a la vista de ese coraje tan manso, tan antiguo y tan joven a la vez"*.

Siguiendo al Hno. Arnaud, entre 1843 y 1844, muchas otras vocaciones siguieron. Ellos, los hermanos, eran la alegría de Miguel Garicoits: los amaba particularmente. Hasta iba a verlos en sus lugares de trabajo. Si alguno le preguntaba el motivo de su visita, obtenían como respuesta: *"Por el placer de verte"*.

Seguramente, los hermanos constituían *"esa parte del edificio a la que el fundador daba tanta importancia"* (P. Etchécopar) Los hermanos, presentes al lado de padres, aún silenciosos, contribuyeron, simplemente por estar y por su vida simple, a vencer las resistencias de Mons. Lacroix: hicieron posible la existencia de una verdadera vida religiosa.

Miguel Garicoits indicó su lugar:



*"Hacen falta hermanos para los padres de la comunidad (...) Los hermanos participan de todo lo que hay de más elevado en la comunidad, del mismo sacerdocio. Son los brazos, los pies del sacerdote. Tendrán, entonces, si quieren, la parte más grande en los frutos de la predicación (...) Es así como hay que ver las cosas. Hay que ejercer, en el marco estrecho de la propia función, la inmensidad de la caridad. Pero, si las ideas fueran tan estrechas como el cuarto donde trabajan, y los sentimientos tan bajos como la mesa de trabajo, entonces sería mejor que le colgaran una piedra de molino al cuello y que los arrojaran al mar"*.

A lo largo de la historia de la congregación, los hermanos están presentes. Aún hoy, bajo todos los cielos, son para sus hermanos sacerdotes el

recuerdo viviente de su identidad como religiosos. Después del Capítulo General de 2011, el título de la familia religiosa es “Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram”; aunque se trate de un “instituto clerical”, se compone de “religiosos, sacerdotes y hermanos” (cfr RdV nº 1).

La verdad obliga a reconocer que los hermanos no tuvieron siempre por igual el mismo pan, el mismo vino y la misma carne que los padres: desgraciadamente, hubo diferencias. En el Instituto, algunos libros –como Un Maestro espiritual – ni mencionan la existencia de los hermanos... y sin embargo: cuando dos jóvenes bearneses de Hours, hermanos de sangre, se presentaron en Betharram, uno para ser sacerdote, otro para trabajar como criado, los dos se hicieron religiosos: uno, hermano Leopold Duvignau, fallecido en 1986 en América Latina; el otro, Pierre Duvignau, fallecido en Betharram en 1995; sin embargo el mayor, autor de “Un Maestro Espiritual”, como pudo olvidarse de su hermano, Hno. Leopold...

“Les hacen falta hermanos a los padres de la comunidad”, hoy como antes... “Sean pequeños, sumisos, contentos y constantes; y Dios los va a bendecir”, dice hoy Miguel Garicoits, como lo escribía el 21 de agosto de 1861 al Hno. Joannès...

Beñat Oyhénart SCJ

*(NEF nº 132 - 14 de diciembre de 2017)*